

25 de mayo

## Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL

### - Fraternidad-

**Nacimiento** : 20 de febrero de 1915  
**Bautismo** : 21 de febrero de 1915  
**Primeros votos** : 25 de abril de 1935  
**Votos perpetuos** : ---  
**Muerte** : 28 de noviembre de 1936  
**Lugar de enterramiento** : Paracuellos del Jarama.

### Textos bíblicos

Sal 133 (132)

1 Pedro 4:13-16

Actas 4:32-33

Actas 5:40-42

Rom 12:4-5

Marc 4:13-14

Jean 13,14-15

Jean 13, 34-35

### Meditación

“Si no nos vemos más, ¡hasta el Cielo, hermanos!”. Estas fueron, probablemente, las palabras de despedida entre los mártires oblatos de España, cuando, en la cárcel, los iban sacando para ser asesinados. Todos esperaban volver a encontrarse en la vida eterna, para formar la comunidad oblata del cielo, como decía nuestro Fundador, san Eugenio. Pero, los Mártires Oblatos de España tienen, además, la particularidad de haber vivido juntos el martirio, como comunidad. Así, no sólo son mártires individualmente, sino que en verdad se puede hablar de una “comunidad mártir”, testigos de la comunión y la caridad fraterna que el Fundador les había dejado como testamento espiritual.

Múltiples gestos concretos de caridad entre los oblatos a lo largo de su itinerario martirial nos confirman lo que dicen las Constituciones y Reglas OMI: “El llamamiento y la presencia del Señor en medio de los Oblatos hoy los unen en la caridad y la obediencia, haciéndoles revivir la unidad de los Apóstoles con Él, y la común misión de su Espíritu” (CC.RR. OMI, C. 3), y “a medida que va creciendo nuestra comunión de espíritu y de corazón, damos testimonio ante los hombres de que Jesús vive en medio de nosotros y nos mantiene unidos para enviarnos a anunciar su Reino” (CC.RR. OMI, C. 37).

Sobre el comportamiento de los Mártires Oblatos en la prisión respecto al espíritu comunitario, poseemos el testimonio de la sobrina del Beato Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL que narra lo que le contó un compañero de cárcel: “En cuanto al comportamiento de mi tío Eleuterio y de los otros oblatos, puedo decir que fue de mutua ayuda, donde brillaba de forma singular la virtud de la caridad, y donde todos se daban ánimos unos a otros”.

No hay duda de que en nuestra Congregación son los Oblatos Hermanos quienes suelen encarnar mejor el ideal de fraternidad al que todos estamos llamados. Ellos reciben como un don especial de ser el icono viviente de nuestra vocación a la caridad y a la cercanía fraterna. En el Escolasticado de Pozuelo había 3 Oblatos Hermanos: Ángel Bocos (53 años), Marcelino Sánchez (25 años) y el más joven era el Hermano Eleuterio Prado (21 años). Hoy los 3 son ya beatos. Durante su proceso de Beatificación los testigos dijeron de ellos que eran cooperadores en la formación de futuros sacerdotes con su ejemplo, su interés, su entusiasmo y su oración, y que daban a los estudiantes un ejemplo alegre y sencillo en el trabajo cotidiano.

En el Escolasticado de Pozuelo el Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL, era el encargado del mantenimiento de la casa, ebanista, para lo cual tenía una habilidad especial. Se distinguió por su alegría y optimismo, incluso estando en la cárcel. Tenía 21 años cuando lo mataron y aún tenía solo votos temporales. Uno de los oblatos que sobrevivieron a la persecución nos cuenta el momento en que, estando ya él arrestado, trajeron a la comisaría al Hermano Eleuterio: “Serían las ocho cuando veo entrar por la puerta del calabozo una cara conocida: era el Hermano Eleuterio Prado. Venía sonriente, como joven que era y no había adivinado la tragedia que había comenzado” y detrás del Beato Hermano Eleuterio entraron en la celda los otros oblatos que también habían sido apresados.

¿Cuál era el motivo de la sonrisa del Beato Hermano Eleuterio al entrar en la celda y encontrar a casi todo el escolasticado oblato allí reunido? ¿Era sólo su juventud que no le hacía darse cuenta de la gravedad del momento o había algo más? Sin duda la joven edad de casi todos ellos les llenaba de la energía propia de los jóvenes, pero en esta sonrisa del Beato Hermano Eleuterio se puede ver también la alegría fraterna de estar en comunidad, aunque fuera en medio de la tragedia de la cárcel y, quizá, la muerte.

La sonrisa del Hermano Eleuterio al encontrar a sus hermanos de comunidad es la encarnación del espíritu oblato con el que ellos vivieron su camino martirial comunitario. Antes de ser encarcelado, otro de los mártires había dicho a su hermana: “Estamos en peligro y tememos nos separen; juntos nos damos ánimos unos a otros. Con todo, si hay que morir,

estoy dispuesto, seguro de que Dios nos dará la fuerza que necesitamos para ser fieles". Más que la persecución y la muerte, los oblatos temían ser separados, aislados de su comunidad. Por ello el Hermano Eleuterio se siente feliz de poder volver a encontrar a su comunidad oblata y vivir la persecución, la cárcel y, quizá, la muerte, junto a ellos.

De hecho, esa sonrisa nunca se le quitó del rostro durante todo el tiempo de prisión. En el proceso de beatificación, uno de los testigos dijo que, en la cárcel, el Hermano Eleuterio estaba siempre sonriente, a diario. No, la alegría del Beato Hermano no era fruto de su inconsciencia juvenil, sino de algo mucho más profundo. El Hermano Eleuterio nos recuerda que hasta en las situaciones más difíciles se puede estar "siempre sonriente" si Dios nos da la gracia de aceptar su Voluntad con serenidad y alegría, sobre todo viviendo nuestra vocación en comunidad, dándonos ánimos los unos a los otros.

El día 27 de noviembre, el Beato Hermano Eleuterio se reunió con algunos religiosos agustinos que venían de su mismo pueblo y comentaron los rumores de que se estaba preparando una gran matanza de religiosos durante esa noche y que sería muy fácil que le tocara a alguno de ellos. Cuando se despidieron, por tener cada uno que recluirse en su celda correspondiente, a modo de despedida se dijeron: "Si no nos vemos más, ¡hasta el Cielo!". Serían, sin duda, las palabras que también dirigiría a su comunidad oblata al desearles las buenas noches. Al día siguiente, el 28 de noviembre de 1936, ya nadie encontró en la cárcel al Hermano Eleuterio. Había sido matado junto a sus amados hermanos oblatos, diciendo junto a sus hermanos, y seguramente con una sonrisa en el rostro: "¡Viva Cristo Rey!"

## Oración

Beato Hermano Eleuterio PRADO VILLARROEL,  
el Señor te concedió la alegría de espíritu  
que se irradiaba en tu sonrisa  
anunciando la visión beatífica de la gloria divina  
que todos estamos llamados a gozar  
te pedimos que, junto con tus compañeros de martirio,  
intercedas para que nosotros también descubramos  
la presencia del Señor en medio de la comunidad  
y que la belleza de nuestra vida común  
atraiga nuevas y numerosas vocaciones oblatas  
para que, juntos en comunidad,  
demos testimonio de Cristo al mundo

Junto contigo y tus compañeros mártires  
pedimos esta gracia a Dios  
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

